

ENJALBEGADORES

Fote

Ya que han venido las cosas rodadas para dedicarle un recuerdo a personas célebres de la Cruz Verde, hagámoslo también con Fote, —Jesús Bustamante Romero—, de la rama de los Alicates, destacando sus cualidades, muy conocidas, que le dieron nombradía.

Vivía en la misma Cruz, detrás de la ermita en un patio de barro barrioso muy en cuesta y con arroyuelos, que había entre las casas del Gitanillo y Melitón el Porrero. Era albañil y en los altibajos de la vida, se fue quedando en enjalbegador, que no es lo mismo que especializarse o dedicarse a ello exclusivamente, sino salir a la orilla sobre las tablas que las tempestades lanzan a la deriva.

Después se mudó a la acera de enfrente, más abajo de donde se fue a morir el hijo del cojo Cortés, cerca de la portada de los frailes. Y amplió sus trabajos favorecido por las anchuras de la acera, con la construcción de hornillas de yeso aprovechando las latas grandes del escabeche y las del mineral de los quinqués.

Las mujeres tenían una destreza especial para tirar la cal con cazo y cubrir las boquetas de los tejados dejando las paredes como el ampo de la nieve: la Santa, la Pancharra, la de Farola, la Pelá, la del tuerto Boto y otras, le hacían dura competencia y como le gustaba una gotilla, la gente decía que se dejaba santos, que eran rodales sin enjalbegar y perdía la parroquia por eso, defendiéndose con las hornillas para carbón vegetal y la paciencia de la mujer que la tenía grande y un chico todos los años con la misma tranquilidad, pero no le llegaba, aunque era galga, —Victoriana Moreno Abengózar—.

Entre las notables mujeres alcazareñas ponderadas a lo largo de esta obra, hay que señalar a estas, singularísimas, pendientes del hombre y de una destreza sin igual para hacer duros de centimillos. Qué agudeza de ingenio, qué mañas y qué fortaleza para aguantar y remendar.

Dentro de la albañilería, el enjalbegado se consideraba un arte menor, cosa de muchachos o de viejos poco competentes y no muy cuidadosos, como de darles igual una cosa que otra y carentes de esmero. Por eso los detestaban las mujeres, tan primorosas por aquí y no los querían más que "para que le dieran por arriba". En las peleas de los libros me acuerdo mucho de Fote cuando veo chafarrinones, lienzos que se quedan sin dar o a medias y brochazos sueltos.

Los enjalbegadores, de estar tanto entre las mujeres, como los sastres, se hacen como ellas y propenden al chismorreó y a las preferencias de las modas, como les pasa a los pintores. Las mujeres a su vez conocen sus gustos y les preparan el trago para el almuerzo y el pitejo para después. Se entienden bien.